

CAROLINA JASPE GARCÍA

EL VIAJE III
Trascendencia

©2021

EL VIAJE III, TRASCENDENCIA

CAROLINA JASPE GARCIA

Edit. TRAZOBOOK -AUTORES EDITORES.

Primera edición.

Reservados todos los derechos. No se podrá reproducir ninguna parte de esta publicación, ni almacenarla en un sistema de recuperación de datos o transmitirla en cualquier forma o por cualquier procedimiento, electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin autorización previa del editor o según lo dispuesto en la Ley de Derechos de Autor, Modelos y Patentes de o los términos de cualquier licencia que permita la copia limitada emitida por la Agencia de Cesión de Derechos de Autor.

© Diseño de la portada, fotografías, maquetación: Carolina Jaspe García.

Corrección de textos y diagramación: Rómulo Guédez.

© Foto portada: Carolina Jaspe García.

ISBN DC2021001952

Prólogo

Como en esas historias que levitan entre la irrealidad y la realidad transcurre la vida en un corto viaje que quizás nunca se realizó en el más reciente libro de Carolina, El Viaje III.

Porque viajar es para conocer, para disfrutar, para desconectarte del mundanal ruido, para mirar sonrisas aciagas o alegres, para que tu corazón se impregne de fragancias insólitas y para que tus anécdotas del presente vibren en un incierto futuro. En ese alegre viaje,

que se emprende se tiene como premisa el conocimiento, la diversión de lugares que sólo se conocen en los mapas y el viajero no tiene ninguna posibilidad de un fracaso, por ello, seguramente ya está anotando en su guía un próximo viaje; jamás se imagina o no acepta que podría ser el último viaje.

La realidad es esquivia, no hay que forzarla. El Caribe señorial solo es un bocado para empezar una travesía sin límites. Las viajeras abordan un crucero con todas las comunidades del primer mundo pero que adoptan sus espacios a su punto de vista, sus conversaciones versan sobre la cotidianidad de

dos personas de una amistad a toda prueba como sucede en cualquier estrato social. Compras de finas telas de acuerdo al presupuesto y un sin fin de recuerdos de bisutería.

Nos adentramos en esta novela con miedo a descubrir sensaciones de debut y despedida como suele suceder en ese estilo de peculiar belleza y misterio que la caracteriza, dónde los rasgos psicológicos, sociológicos y filosóficos forman una trilogía para dar vida a la tristeza, a la alegría, la aceptación, aunque te rompa el alma.

Asimismo, la autora plantea unas exigencias especiales a los lectores en tiempos de hostilidad y de paz,

como en ese pequeño dialogo real o imaginario;

-¿Tu no sabes Solón que soy el más feliz de toda la tierra?

Le pregunta Craso y Solón le contesta:

-No, ese fue Cayo, quien murió defendiendo a su patria-

En gran parte depende como se construye la memoria de los recuerdos, de los viajes, de la amistad, de la comprensión de la vida y de la muerte que a veces no deja darnos la mano. Construimos la vida con retazos de permanencia e ignoramos la muerte como un final imposible. En esta novela, no deja

de estar presente esa metaforalidad propia de una narración para que el lector ponga a prueba su intelecto; de allí, usted tendrá en sus manos un maravilloso libro para odiar o amar.

Rómulo Guédez González

*A mi querida amiga,
hermana del alma.
Chiqui.*

De la autora

Reflexiones sobre la muerte

Cuando la muerte nos visita solo formará parte de la transformación del ciclo de vida, donde algunos serán capaces de dejar infinitas huellas o simplemente pasarán al descanso eterno con un más sentido pésame.

Si indagamos sobre qué es la trascendencia, podría decir que es el hecho de ir más allá de algún espacio o destacar las prohibiciones de un determinado lugar. Se refiere

quizás a una metáfora sideral o tan conciso simboliza pasar de un plano a otro, atravesando el límite que los separa. Desde un punto de vista filosófico, el concepto de trascendencia incluye además la idea de superación o supremacía, siendo para la tradición occidental un efecto que supone ir más allá del punto de partida. Trascender es la tarea de sobresalir, aunque muchas veces nos amparamos en el sufrimiento, sí ese sufrimiento que no permite ver qué hay después de la muerte de algún ser querido, porque una vez acabado el duelo que se estime preciso, se afronta a mirar desde otra perspectiva la vida, más aún la ausencia. Detrás del

fallecimiento de una persona se esconde un mundo lleno de avenencias tanto para la persona fallecida como para los sobrevivientes. Ese mundo estará lleno de un sinfín de imágenes, risas, aventuras, llantos, abrazos, tertulias, caricias, arrumacos, palabras y aprendizajes. A esto se le llama trascendencia, a ese cúmulo de recuerdos, que deja la persona muerta, en la mente de cada padre, esposo, hermano, hijo, amigo u otro familiar. Son esos recuerdos, anécdotas, lecciones de vida, la manera más bella de existencia, después de la muerte.

Siendo la libertad un momento necesario, fundamental del ser, del hombre, es aquí cuando la muerte, entonces, no cabe. Morir equivale a no ser, a dejar de ser, la libertad en cuanto dimensión propia de la existencia humana consiste en estar abierto infinitamente, sin límites en el ser.

Siempre vivirás en nuestros recuerdos. Lumos máxima.

Carolina Jaspe García.

I

Viajes y Recuerdos

Cuando por fin el viajero fue hallado quieto cual alga marina, en la silla de playa, roída por las aguas tornasoladas de las arenas de Cascais, ya era muy tarde para su esposa, quien anduvo todo el arrecife con la sola idea de conseguirlo con vida. Esa vida se había escurrido por las vertientes de las violentas y frías esculturas rocosas que estaban plasmadas en las Cavernas del Inferno. No hubo tiempo para un adiós, no hubo tiempo para una digna despedida, pero si habrá tiempo para recordarlo, siempre estará presente en su memoria.

&

Mientras en la metrópoli, la dama se vestía de prisa para recorrer los atractivos sitios turísticos que le ofrecía la capital, su entusiasmo por conocer nuevos lugares, era tal que casi no dormía esperando el amanecer para salir al próximo destino. Que interesante le parecía los valles, las colinas o alguno que otro riachuelo escondido dentro de cualquier montaña citadina, no veía la hora de estar al tanto de los mínimos parajes de la capital.

Cuando se acercaban las vacaciones de verano, ya tenía planificado con mucha antelación su

recorrido turístico, ya estaba conversado con su amiga de siempre, su amiga de paseos, de colegio, de trabajo, su comadrita, como decía ella.

-Recuerda Paty, este año nos daremos la mejor vida en el crucero *Majestic*, para eso ahorramos todo el año, además del abono de las vacaciones.

Con una sonrisa pícara se volteó a ver a su marido que estaba en la salita, jugando uno de esos juegos en línea y con poco interés, no prestaba atención a lo que las chicas hablaban.

Ella sabía que a él no le gustaba salir mucho, no la acompañaría en su último viaje.

Entre dientes decía:

-No sabe lo que se pierde, viajar, definitivamente es lo mejor.

Cristal asintió con la cabeza, dijo:

-Vente, hablamos en la cocina. Sé que este viaje significa mucho para mí.

Nunca se imaginaron que sería el último viaje que disfrutarían juntas.

Paty pidió degustar un cafecito con leche y panecillos dulces para seguir con su proyecto.

Buscó unos folletos para mostrarle a su amiga la propuesta del crucero que va desde las costas caribeñas hasta gran parte del Mediterráneo. Ellas soñaban con descubrir los destinos turísticos más increíbles del mundo. Sería un sueño visitar las islas del Caribe, relajarse en las playas paradisíacas, aventurarse en las enormes selvas tropicales o practicar esnórquel.

Pensaban llegar a las Bahamas porque allí las playas y arrecifes son los más hermosos del mundo, decían muchos. También estaban tentadas por conocer los glaciares más impactantes de Alaska o buscar oro en los pueblos

autóctonos, descubrir todo lo que ofrece Alaska. Saborear el gusto del viejo mundo visitando algunos de los puertos más antiguos, llenos de cultura en el Mediterráneo como las Islas Británicas, Escandinavia, quizás otros destinos por Europa como Portugal o Francia.

Lo interesante era que pasarían unos días por el mágico arrecife de Cascais, si el asombroso pero trágico Cascais donde el viajero anterior había perecido en las cristalinas aguas de la ensenada.

No importa que parte elijas como destino, decía Paty, los

cruceros pueden llevarte a los destinos más hermosos para que experimentes cada puerto como un lugareño más, también se vale soñar amiga, decía.

Lo importante es investigar cuáles son los cruceros más innovadores, los ganadores de premios, incluyendo los que ofrecen comidas de clase internacional, o tal vez el que brinda el mejor entretenimiento, las atracciones o algunas otras cosas interesantes por hacer.

-Amiga-

Deberíamos visitar Bahamas, es el destino ideal para quienes

buscan sol y arena, posee playas con agua celeste, cavernas submarinas traslúcidas, un rico patrimonio de la realeza con islas privadas exclusivas. Todo eso lo encontraremos en un sin fin de islas hermosas, dispersas por toda Bahamas.

Revisemos ese destino ¿qué te parece?

Paty le insistía para ir a las Bahamas pero realmente querían ir era a Europa.

Cristal siempre tenía el lema:

¡La hora de la isla comienza ya!

Era momento de volver a ir de isla en isla, prepárate para una inolvidable escapada de una semana a bordo, en ese crucero que está lleno de proa a popa con muchas actividades extremas, será perfecto mientras navegamos hacia algunos de los destinos más concurridos del Caribe.

Claro, todo eso lo había visto en alguna que otras revistas y videos en la web.

¡Qué emocionante sería!

-Vale la pena arriesgarnos
Paty-

-Si lo que aspiramos es disfrutar de aguas cristalinas,

vibrantes arrecifes de coral, atmósfera isleña mucho más intensa, sería bueno ir a una isla llamada *La Joya*, en Francia, la que nos recomendó la hermana de Luis-

Esa isla tiene todas tus exigencias, todos los viajes son de una semana a bordo en el gran *Majestic*, incluyendo actividades sorprendentes, además de ser el destino privado mejor estimado.

¿Qué te parece amiga?

-Dejemos de soñar, pongamos día y hora al viaje-

Paty le comunicó a Cristal que ese viaje era en barco y el otro trayecto era en tren porque había

que hacer un enlace desde Lisboa hasta el este de Francia.

-Me dijeron que es un recorrido inolvidable-

- Amiga nos los merecemos-

Las dos se rieron mucho. Ese día soleado de julio agarraron la agenda, salieron rumbo a la oficina de su amiguita Magdalena, para cotizar lo que sería, su último viaje juntas.

Malena, como todas las llamaban, seguía trabajando en la agencia de viaje desde hace más de dos décadas, ella fue quien las entusiasmó para que hicieran el maravilloso crucero que partía

desde una isla del Caribe, pasaba por el Mediterráneo y tenía como destino Lisboa, donde después podían tomar un tren con destino a la región de *Heira*, donde luego llegarían a Provenza, los Alpes, Costa Azul, que queda al sureste de Francia. Pronto se embarcarían en un yate hasta la isla Porquerolles.

Malena vendió su proyecto *Porquerolles* como la isla donde todos desearían ir. Esa isla forma parte del archipiélago de las Îles d'Hyères, en Var, es la mayor y más occidental de las tres islas en las Îles d'Hyères, posee unos 7 km de largo, con cinco pequeños sistemas de colinas. La costa sur está llena

de acantilados, en la costa norte se encuentran el puerto, las playas de Notre Dame, La Courtade y Plage d'Argent.

Era innegable que tomarían como destino, el maravilloso sorprendente arrecife. Era el sitio que la comadre siempre soñó visitar.

Llegó el gran día de abordar el *Majestic*, el que las llevaría a recorrer parte del destino que escogieron, donde disfrutarían a lo máximo, su último viaje. Si era su último viaje juntas porque después de unos meses la comadre partió sin muchas despedidas, el efecto que suponía ir más allá del punto de

partida, ir al descanso eterno, donde sería recibida como un Ángel que vivió en la tierra.

&

Ese día, embarcaron en el *Majestic* cual reinas francesas. Cada una se alojó en el camarote que le asignaron, le esperaba una vista marina de sublimes tornasolados.

Era lo que habían esperado por mucho tiempo, disfrutar de proa a popa como lo hizo Joseph en su embarcación. Los días se le hicieron muy cortos. Por las mañanas hacían meditaciones guiadas por un experto gurú, luego iban a la piscina, desayunaban en las confortables lunetas, se

recreaban visitando las tiendas, por las noches disfrutaban del enigmático casino.

Que más podían pedir en ese viaje, aunque había algo raro, extraño, inexplicable que se hacía notar cada vez más cerca.

Después de navegar varios días por el Caribe, desembarcando cada dos o tres días para conocer los puertos que tenía destinado el crucero. El itinerario tenía la capital de Aruba, las islas de San Martens, San Juan, Antigua, Dominica, Barbados, San Vicente y Trinidad.

Pasearon por Oranjestad capital de Aruba que se distinguía por su colorida arquitectura colonial,

ciudad que lleva ese nombre en honor al rey holandés Guillermo de Orange, la que atrae a turistas que buscan artículos económicos en las tiendas libre de impuestos, mientras se pasea por las hermosas calles. Fue de gran interés para las chicas, aunque no disfrutaron de sus cálidas playas.

Uno de los puertos que más les gustó, fue el de San Juan. Llegaron un sábado por la tarde, se dirigieron a un pequeño hostel en la zona de condado. Un taxi las llevaría al hotel que estaba muy bien ubicado cerca del viejo San Juan, a unos metros de la playa, de la zona comercial de Condado, en

donde pudieron comer mientras hacían algunas compras.

Estuvieron disfrutando un rico almuerzo y de una apacible estancia. Pasearon por el viejo San Juan, lugar que vale la pena dedicarle todo un día para recorrerlo desde la muralla, los castillos hasta las callecitas pintorescas con casitas de colores. Aprovecharon para caminar las playas de la zona, Luquillo, Seven Seas, el bosque y el Yunque.

-Si tuviéramos que armar devuelta el viaje, en vez de ir al pueblo iríamos directo a Culebra o Vieques, son playas paradisíacas-

Decían una a la otra.

Culebra es una isla chiquita, incluso se alquilan carritos del estilo de los de golf para recorrerla, pero para Paty era Tamarindo sin dudas la mejor playa que había visitado hasta el momento, solo por el snorkel con las tortugas, vieron más de diez ejemplares, solo tenías que nadar un poco para encontrar una nueva, realmente te encontrarías nadando entre las tortugas.

Después fueron a playa Flamencos, de preciosa arena blanca, agua cristalina y templada. Esa playa cuenta con todos los servicios, decía Cristal. Pensaban que para los amantes de las playas, ese sería el lugar perfecto.

El domingo embarcaron en San Juan, eso era lo bueno del crucero daba la posibilidad de conocer muchos lugares en pocos días. Decía que el lugar era tan maravilloso que hubiese contratado idos vueltas más, ya que en cada una de las islas que paraban le quedan más ganas de conocer otras.

Por la noche en el camarote recordaban la parada hecha en St. Vicente. Hermosa isla, con mucha vegetación y elevaciones. Fueron a las costas, la pasaron muy bien, cocteles en la playa, arena blanca, se podía hacer snorkel, agua cristalina además era climatizada.

Era emocionante caminar por los puntos panorámicos en los que se veían las coloridas casitas entre las montañas.

-Me quedé con ganas de volver, de recorrer además de St Vicente, las islas vírgenes británicas y españolas-

La siguiente parada la hicieron en Barbados, donde visitaron playas de arena blanca, agua super cristalina, nada de olas. Por la tarde hicieron el tour en Thriller Ocean en una pequeña lancha que las llevó a hacer snorkel a un arrecife con una gran transparencia donde había gran cantidad y variedad de peces,

también vieron un arrecife de tortugas y unos barcos hundidos.

-Fue increíble- decía Cristal.

La última parada fue en Trinidad y Tobago. Fueron a Playa Blanchisseuse, que estaba a poco más de una hora de Puerto España, en la costa norte. Esa playa era el lugar favorito para los viajeros, una escapada de fin de semana o para una larga excursión de un día. Sus aguas son translúcidas, increíbles senderos para caminatas a través de la selva tropical, una sublime observación de la vida silvestre donde abundan las tortugas baulas. Esa playa ofrece mucho más que un bronceado y un chapuzón rápido.

Antes de abordar, al mediodía, regresaron al centro, aprovecharon para hacer compras, caminar un rato por la avenida que da hacia la costa. Después de una semana navegando por el Caribe, se adentraron a las aguas del Mediterráneo donde se apreciaba playas cálidas de arena blanca, los sitios históricos de importancia mundial, además de una combinación de cultura y religión. Incluso cuando crees que lo has visto todo, las nubes cambian, una nueva luz se refleja sobre una gema que alguna vez estuvo escondida al explorar el Mediterráneo.

El destino estaba cerca. Lisboa, esperaba por ellas. Lo más interesante del viaje era pasar por la enigmática isla de Cascais, donde se dejaba oír la historia del hombre que murió de amor, en las arenas dorada del arrecife. Esa historia las embelesó.

Desde la majestuosa embarcación se podía avistar pequeñas y grandes islas del Mediterráneo. Era hora de proseguir al destino anhelado: Lisboa. Prometía un excelente día cálido, las chicas ansiosas necesitaban descansar un poco en el hotel para continuar a la misteriosa isla.

Después de un día de sol, de playa en Cascais era el momento de revisar la reservación del tren que las conducirían por hermosos valles, montañas hasta el Hendaya y de allí a Provenza al sureste de Paris.

¡Sí Paris! la ciudad de la luz.

La reservación la había hecho, Malena, su agente de viaje, y eran dos destinos en tren. El primero debían abordarlo en Altaria hasta Hendaya, en el suroeste de Francia y en el otro tren expreso nocturno de alta velocidad irían hasta el sureste de la ciudad de Provenza. Ese viaje duraría

aproximadamente dos días, por lo que sería ideal terminarlo alrededor del País Vasco francés, decía Paty.

El tren nocturno de alta velocidad, lo abordaron por cuestiones de costos para ahorrarse días o para divertirse más tiempo. A ellas les hubiese gustado hacer todo el viaje de día, así como el que abordaron en Altaria, donde disfrutaron los paisajes más espectaculares de las costas de arenas blancas del Algarve, la mágica Coimbra, la auténtica ciudad de Braga, donde se inundaron del encanto y de la energía de la maravillosa Lisboa.

Al siguiente día muy tarde en la noche, debían abordar el expreso de medianoche. Subieron casi por casualidad, la estación parecía abandonada, no se veían los pasajeros. Mediante gestos un señor malhumorado le manifestó que había dos trenes diarios hacia la ciudad de Hendaya. Ellas nerviosas, molestas ante la indiferencia del hombre creyendo que no podían viajar esa noche, intentaron señalarle los relojes para que él le dijese la hora exacta en la que el tren partiría. El hombre malhumorado, pero con una sonrisa socarrona, las tuvo en vilo más de la cuenta hasta que les anunció que si esperaban unos minutos podían

viajar en el famoso tren *La Bala*. Así lo llamaban por su velocidad, por su vertiginosa travesía por bosques y montañas, que, si hubiese sido de día, habrían disfrutado las vistas de los dulces viñedos de la región.

Poco a poco, los vagones se fueron llenando de muchos turistas españoles, portugueses, italianos, franceses y algunos que otros americanos que se conocían por el parloteo en su idioma. El tren esperó hasta las doce y cuarto, fue cuando comenzó a moverse lentamente, como tomando fuerza para el despegue, cual cohete de la misión Inspiration4. En el interior los gritos de una dama se mezclaban

con conversaciones ruidosas de los pasajeros que no terminaban de ocupar sus asientos.

En su larga travesía, las horas parecían segundos por la velocidad que emanaba *La Bala*, los rostros estremecidos, resplandecían por la luz de la luna que los iluminaba como si el mismísimo demonio los había poseído.

La gente fumaba mucho, mientras que el humo teñía el cielo del vagón, aunque los carteles señalaban las zonas para fumadores, los pasajeros hacían caso omiso a las indicaciones. Al rato se cerraron las ventanas para combatir el intenso frío procedente del exterior, mientras que el interior

del tren se impregnó de los diferentes aromas provenientes de la comida francesa que estaban ofreciendo en el menú. Al principio las damas miraron por la ventana, pero una vez que entraron en el bosque de pinos y hermosos abetos, decidieron dormir un poco. El viaje se volvió enigmático o más bien tenebroso.

Después de una hora de veloz recorrido, las damas se levantaron a caminar hacia la zona del comedor, a pesar del frío, pasaron el resto del tiempo disfrutando de algunas que otras lecturas, películas que el tren de medianoche ofrecía.

A medida que *La Bala* descendía por las laderas, se respiraba una aparente tranquilidad impregnada de un aire puro que se volvía gradualmente cálido. Apenas se apreciaba la vida rural en las estaciones medio desmoronadas por donde éste pasaba.

El no tan maravilloso viaje en el tren, dejaba pensativas a las chicas que conversaban sobre la decisión de haber escogido el expreso de medianoche. Después de dos horas y media de recorrido, el tren jalonó el ondulante borde de un pequeño escarpado a lo largo de una cadena montañosa, siguiendo a través de un bosque de pinos muy altos e hizo como si se encimara

sobre ellos. Tuvieron la suerte que el camino estaba cubierto de pinos, y no de acantilados gigantes, como el que le tocó vivir al viajero anterior.

Respiraron profundo cuando por fin vieron por la ventanilla que el tren había salido de los escarpados montañosos. Mayor susto que se habían dado con el jaloneo del tren.

Mientras tanto Cristal se dirigió a la sala de juegos que estaba en el vagón contiguo, tratando de distraerse en el pequeño casino. Se sentó en una de las máquinas tragamonedas, giró varias veces la perilla hasta ver que por la rendija brotaban decenas de

monedas, que quizás le alegraban la vida.

Al rato cuando el tren se disponía a detenerse en una de las estaciones, se apreciaba el aire fresco que ventilaba los vagones, mientras ella en el pequeño porche del tranvía, extendía la mano como queriendo tocar las ramas verdes de los arbustos que se veían más cercanos.

La estación estaba cubierta de un valle hermoso, pensaron, equivocadamente, que el siguiente camino era más suave pero todavía quedaba sentir el traqueteo del tren en el escondido puente que no se veía a plena vista. Anteriormente por allí solo pasaba un espectacular

ferrocarril destinado a los miembros de la realeza. La vía era muy estrecha, el tren circulaba lentamente por esos bosques que parecían de cuento de hadas.

La desconocida y encantadora estructura del puente, según la historia, fue diseñada por un ingeniero de fama mundial, fue traída por piezas e instalada en lo profundo del valle. Era una delicia cruzarlo meditando con las notas precisas musicales que dan los silbatos de los trenes, una nota que ensordece que mengua lentamente mientras se va tranquilamente viajando en él, desplazándose por el mundo, disfrutando como lo

hicieron los monarcas y ricos viajeros de la época.

Allí, cruzando el puente, en aquel preciso instante, Paty y Cristal se vieron como reinas francesas que cultivaban el gusto por los pequeños placeres, experimentando esa felicidad extraña que se siente, quizás, hundiendo la mano en un saco de golosinas, aplastando las burbujas de un plástico flexible transparente usado comúnmente para embalar artículos frágiles o lanzando piedras en el río Sena para que reboten.

Expresaban que eso sí era placentero, si no se valoraban los goces de la vida, a lo mejor era que no se los merecían. El viaje en ese

tren de medianoche, de gran velocidad, les permitió comprender situaciones que ni se imaginaron.

II

AL FIN, PARIS.

El recorrido de *La Bala* llegaba a su destino, pronto abordarían un transporte que las llevaría a la ciudad luz, París.

La urbe del amor, ¡un lugar encantador!

Cristal se veía paseando bajo la famosa Torre Eiffel, tomando una copa de vino a orillas del Río Sena. Era un sueño recrearse por el río, visitar los tan nombrados Campos Elíseos durante el día, mientras que por la noche iría a la Ópera de París.

La ciudad era un verdadero paraíso para los amantes de la

cultura que pueden transitar días recorriendo la maravillosa colección del Museo del Louvre. Había que visitar también el barrio de Montmartre, donde solían trabajar pintores famosos como Picasso, Dalí y Van Gogh. Allí también verían la blanquísima Basílica del Sagrado Corazón *Sacre-Coeur*, la segunda iglesia más famosa de París, después del refugio del jorobado *Notre Dame*.

Era un verdadero sueño poder pasear por Burdeos, se encuentra cerca de la costa Atlántica europea, al norte de la región de Aquitania. La ciudad está construida sobre una curva del espectacular río Garona,

está literalmente dividida en dos partes.

Burdeos, la capital mundial del vino, cuenta con aproximadamente 60 denominaciones de origen y miles de viñedos llamados *châteaux*, porque a menudo son una propiedad con un castillo de viticultores, contando además, con una producción anual altísima y siendo uno de los más costosos.

Para Cristal, París era apacible por el ambiente pintoresco del puerto de Honfleur junto al Sena puesto que el corazón de París es el Sena, también las dos islas que ocupan el centro del río *La île de la Cité y la île Saint- Louis*. En ellas se fundó Lutecia, la ciudad romana que

daría lugar a la actual capital francesa que son presididas por la catedral de Notre Dame, muy distintas la una de la otra, dos gotas urbanas llenas de historia y de encanto.

Las islas parisinas son dos de los espacios más agradables para pasear en la ciudad, lo que los franceses llaman *flâner*, es decir, caminar sin rumbo fijo. Encontraran Arte, pequeños restaurantes, tiendas para practicar uno de los deportes favoritos de turistas y locales: el *shopping*. No faltan los sitios románticos, como los rincones, las escaleras, la azotea de los campanarios de Notre Dame, los

puentes fotogénicos como el Pont Neuf, St-Louis o Louis-Phillipe, o las plazas como las del *Vert-Galant* o la de Juan XXIII.

Las chicas prosiguieron el camino rociado de historia. Después de un almuerzo frugal, una copa de vino en el pequeño restaurante de Voyelle, era obligado llegar hasta la Catedral Notre Dame, subir a la torre, visitar el interior, para acabar, dejarse caer sobre los verdes jardines de la plaza de Juan XXIII. Otra opción era reservar los elegantes detalles de la catedral para el segundo día, dedicar la tarde a explorar la cercana *Île Saint-Louis*, era

pequeña pero llena de restaurantes y tiendas.

La jornada daba para mucho, visitar una exposición en la *Conciergerie* para descubrir el mayor pabellón medieval de Europa en pie; acudir al mercado de flores diario de *Île de la Cité*, que lleva dando color a la Place Louis Lépine desde 1808, dar un pintoresco paseo por el *Pont au Double* que une *Notre Dame* con la orilla izquierda y por el *Pont St-Louis* que une las dos islas, pasarelas que se animan en verano con la presencia de artistas callejeros.

Paty pensaba por qué no hacer un picnic muy parisiense en el parque ubicado detrás de Notre Dame para admirar la arquitectura mientras se come.

Para acabar el recorrido sería interesante andar cerca de *Pont St-Louis* y *Pont Louis-Philippe*, un lugar romántico donde las parejitas se mezclan con los violonchelistas callejeros, los adolescentes en monopatín, al caer la noche, podrían contemplar el Sena, los reflejos de las farolas, así como el suave resplandor de las ventanas con las cortinas corridas iluminadas, de vez en cuando, por los faros de

los barcos turísticos que surcan sus aguas.

Era el recorrido que le hubiese gustado hacer, pero debían seguir a Provenza para embarcarse en el navío y llegar a su destino: Poquerrolle.

Aun sentadas a orilla del Sena, pensaban en los bellos lugares parisinos, sentían la necesidad de probar los bocados que ofrecía la capital. Tal vez comerían la típica que sirve platos sustanciosos como la *cassoulet* o estofado tradicional del *Languedoc* con carne y judías, quizás otros

más ligeros, parecidos a las tapas españolas.

El yate embarcó en Costa Azul, de allí, partió a Porquerolles. Quedaba a tan solo 20 minutos, el recorrido fue rápido, desde la proa avistaron la isla, mientras se acercaban. Las chicas vieron con asombro como toda la isla estaba cubierta de pinos y viñedos, tan solo se escuchaba el sonido de las cigarras como banda sonora, se avistaba el agua de un color turquesa preeminente, bañando las pequeñas playas de arena blanca. Un lugar por el que no pasa el tiempo, donde no hay autos, ni wifi, pero sí una pequeña aldea de

casitas sumergidas en acogedores buganvillas. No se trata de ningún espejismo, sino de la gema mejor escondida de los franceses donde el sol estaba presente los 365 días del año. Se escuchaba explicar al comodoro.

Las dos mujeres se miraron en medio del navío, apurando su desembarco como dos niñas ansiosas por tocar el mar, corrieron, descendieron las escaleras para sentir a sus pies a tan romántica isla, *La Joya*, que sólo podía tener una historia a su altura.

El guía exponía que en el pasado la isla vio pasar a celtas, ligurios, griegos y romanos, piratas beréberes e incluso a Napoleón. En

1912 un explorador belga disolutamente rico, François Joseph Fournier, buscaba un regalo fascinante para su esposa, Sylvia. En un gesto tan épico como romántico, compró a Porquerolles por un millón de francos.

Cristal al conocer la historia dijo:

-Eso es amor del bueno amiga-

En la isla de pinos, playas de ensueño y una minúscula aldea del siglo XIX, Fournier plantó para ella 450 hectáreas de viñedos, cientos de árboles. Construyó *Le Mas du Langoustier*, una masía de color

melocotón que ahora es uno de los pocos hoteles donde pernoctar.

-Verdaderamente no podía ser más romántico el amor de ese caballero por su amada. -

Cuenta la historia que cuando ella falleció, el gobierno francés compró la mayor parte de la isla, la convirtió en parque nacional, consiguió preservar intacta esta gema escondida.

Era una verdadera quimera estar allí, las dos no se lo creían, por fin habían llegado al destino del crucero: *La Joya*, Porquerolles.

Mes y medio atrás, aún, seguían planificando el viaje. No estaban convencidas de ir a *La Joya*, pues no contaban con el presupuesto completo para el viaje. Había reunido lo de sus vacaciones, tenían un préstamo turístico, aun así le faltaba dinero.

-Eso no era problema- decía Paty.

-Yo consigo el dinero que falta, quédate tranquila-

Iremos porque la vida es hoy, tenemos que disfrutar, nos lo hemos ganado amiga.

Cristal decía:

-Si no podemos ir a Francia,
haremos un tours por nuestro país-

III

Trascendencia

*“Sobre la muerte
y el más allá.
Vida y muerte
se entrelazan,
hermanan entre sí;
por eso han de ser
pensadas
conjuntamente”*

Juan Noemi

Antes de llegar a la tan anhelada isla de Porquerolle, la parada en París llenó de gloria a los turistas, especialmente a Cristal que le conmovió el espíritu la historia sobre vidrios de colores consagrada en el recinto del Palais de Justice, la joya, uno de los monumentos góticos parisienses más exquisitos.

Desde la calle se puede dar una ojeada al exterior para contemplar la maravillosa puerta dorada dieciochesca del palacio de justicia que da a *Rue de Lutèce*. La *Sainte Chapelle* se construyó en tan solo seis años muy pocos en comparación con los casi 200 años

que se invirtieron en *Notre Dame*, fue consagrada en 1248. La ideó Luis IX para albergar su colección personal de santas reliquias, entre ellas la famosa *Sainte Couronne*, que compró a los emperadores de Constantinopla en 1239 por una suma que superó los costos de construcción de la capilla. Hoy, la corona de espinas está custodiada en el tesoro de *Notre Dame*.

Ese día, el sol estaba a favor, porque según los entendidos, hay que reservar la visita a *la Sainte-Chapelle* en día soleado, cuando resultan más deslumbrantes, mejor iluminadas las vidrieras más antiguas y bellas de París; tanto los

colores como los detalles son extraordinarios. Esa pequeña lujosa capilla está decorada con estatuas, capiteles con formas vegetales y ángeles, pero lo que deja pasmados a los viajeros son los miles de escenas representadas en las quince vidrieras que ocupan de arriba abajo los ventanales. Allí se modelan los pasajes bíblicos de las cristaleras, desde el Génesis hasta la Resurrección de Jesucristo. Si se quiere profundizar, hay que alquilar un audio guía o apuntarse a una visita guiada. En aquel lugar, también, de vez en cuando se organizan conciertos de música clásica y sacra, una emotiva

experiencia que no hay que perderse.

Después de tan hermosa experiencia en el Palacio, el efecto de mutación causado a Cristal, era innegable.

La hora de la comida estaba cerca, pero ellas prefirieron degustar el famoso helado *Berthillon Glacier*, es al helado lo que *Château Lafite Rothschild* es al vino y *Valrhona* al chocolate. Entre sus muchos sabores, destacan los sorbetes de fruta, el helado de rico chocolate, café, el *Marrons glacés* castañas bien confitadas, *Agenaise* o ciruelas. También había sabores de

temporada, como la piña asada con albahaca o helado de jengibre y caramelo.

Cuando caía la tarde las chicas optaron por ingerir algo más caliente, visitando el Café *Saint Régis*. Ese era un moderno e histórico local con un toque natural de *retro vintage*, que siempre complacía hasta el menos cafetero, ya sea por sus dulces, bollos para el desayuno como con las tortitas a media mañana, el almuerzo en la *brasserie* o el plato de ostras a primera hora de la tarde, eran verdaderamente exquisitos.

El *brunch* dominical compite con la *happy hour* como los momentos de mayor afluencia. La guinda de ese atractivo lugar eran las revistas, periódicos para leer, los camareros carismáticos con largos delantales blancos y el precioso interior de baldosas blancas.

Realmente las chicas decían, que la Joya que estaban buscando era ese sitio, efectivamente. Reían a carcajadas, esperando con ansia llegar al lugar de su destino.

Cristal después de haber visto el panorámico vitral de colores de la catedral, hacia muchas conjeturas antes de irse a la cama. Casi no

podía dormir, ese sería una de las razones de su desvelo.

La vida y Dios se establecen como realidades que se armonizan no abstracta sino históricamente. Ambas realidades acontecen y así son. Este dinámico convenir de Dios y la vida no excluye la muerte como realidad que esencialmente atañe al hombre, sino que lo confronta con el sentido de su radical finitud y su inmanencia y, a la vez, cuestiona el significado que se haga de la infinitud y trascendencia de Dios. De este modo da nombre a la unidad de la diferencia de vida y muerte estableciendo la persona de

*Jesús como concreta clave de
desparadojización de la fe cristiana.*

Era como si en sus reflexiones nocturnas veía la muerte de cerca, decía que el tema de la vida tiene un significado teológico fundamental "Dios, que vive, nos llama a la vida eterna. De un extremo a otro de la Biblia un sentido profundo de la vida en todas sus formas y un sentido muy puro de Dios nos revelan en la vida, que el hombre persigue con una esperanza infatigable, un don sagrado en el que Dios hace brillar su misterio y su generosidad" "EL DIOS VIVIENTE. (Jos 3, 10, Sal 42, 3...)

A Paty a veces le atemorizaba el tema de la muerte, aunque sabía que formaba parte del ciclo de la vida. Recapacitaba sobre el efecto de la trascendencia, lo que le deja al ser querido. Cuando conversaban se entretejían diálogos intensos sobre la vida y la muerte, diálogos comprometedores, desafiantes. Era obligado hablar de la muerte más allá del silencio resignado ante la misma, más allá de esforzarse por verla tan lógica como pura negación contradictoria de la vida.

-Verdaderamente-

Refutaba Cristal, era imposible hablar de la vida sin hablar de la

muerte y viceversa. Hablar de la vida implica, sí o sí, referirse a la muerte. No se alude solo a una abstracta coincidencia lógica o matemática entre términos inversos. Por la muerte, por el miedo a la muerte empieza el conocimiento del todo. Se debe derribar la angustia de lo terrenal, de quitarle su punta venenosa, su aliento de fetidez al Hades. Todo lo mortal vive en la angustia de la muerte, todos aguardan con temor el día de su viaje a lo sombrío.

Paty se asustaba mucho a escuchar a Cristal hablar sobre la muerte, sentía o presentía que su amiga no estaría mucho tiempo por

este paraíso terrenal porque
acuñando al mismo Heidegger *“por
más que el hombre se defiende de
los tiros al corazón de la muerte
ciegamente forzada escondiéndose
como gusano en los repliegues de
la tierra desnuda percibe a la fuerza
y sin remedio lo que de otro modo
nunca percibe: que su Yo de morir,
solo sería un Ello, y grite él
entonces su yo, con todos los gritos
que aún contiene su garganta, a la
cara de lo Inexorable que le
amenaza con ese exterminio
inconcebible, en semejante trance
sonríe su vacía sonrisa y con el
índice señala a la criatura -cuyos
miembros entrechocan de angustia
por el más acá- hacia un más allá*

del que ella nada quiere oír. Pues el hombre no quiere escapar de no sé qué quiere quedarse, permanecer, quiere vivir”

Aunque por su mente aun no pasaba despedirse de este mundo porque había mucho que disfrutar, mucho que conocer, tenían que aferrarse a la vida y Dios que no excluye la muerte como vaga realidad contradictoria de la vida, sino que la enfrenta como un concreto tener, la asume como un condicionante, no solo negativo, de un discurso con sentido sobre la vida.

Para Cristal era más asimilable la muerte, que aunque es indefinible, simplemente porque definir algo es un acto de dominio sobre lo determinado: para precisar la muerte tendría que dominarla. se sabe que, en realidad, es ella quien domina, quien te fija la fecha de partida, a veces sin avisar, a veces de improviso, porque mientras estás vivo, solo se sabe de la muerte por el testimonio mudo y gris de otros, no por uno mismo.

Eran interesantes y temerosas, a la vez, las divagaciones de Cristal sobre la muerte. Era como una realidad que aguarda, perturba e incita a pensar como un destino

ignoto, cuestionador las atrapará tarde o temprano. El tener que morir, es propio de todo hombre.

Eso era lo que más temía ella con la muerte de Cristal. Ese día se fue sin despedirse, irrumpiendo la magia de la familia, de los amigos, de la vida misma, se presentó como la cesación del ser sin que ella creyera en su propia muerte porque de una manera u otra, todos estaban convencido de la inmortalidad.

El efecto de la partida de la amiga se hacía sentir desde ese mismo día, aunque el destino no permitió que realizarán el viaje que

siempre soñaron, solo bastaba con que Paty emprendiera rumbo a la ciudad de la luz para cumplir el deseo de Cristal.

Fin

*La muerte no es lo que creemos
normalmente, la muerte es
deshacerse del cuerpo físico
mientras el alma inmortal avanza y
pasa al otro lado. En ese sentido no
hay muerte, solo vida y amor. La luz
es una manifestación más de ese
amor universal, eterno, que todo lo
abarca.*

Brian Weiss

*Quédate en mi memoria, en mis
recuerdos, quédate allí, donde
nadie te toque, donde cada vez que
te busque pueda encontrarte...*

Poemas del Sur

INDICE

PRÓLOGO.....3

REFLEXIONES.....9

PARTES

I VIAJES Y RECUERDOS.....13

II AL FIN PARÍS.....49

III TRASCENDENCIA..... 64